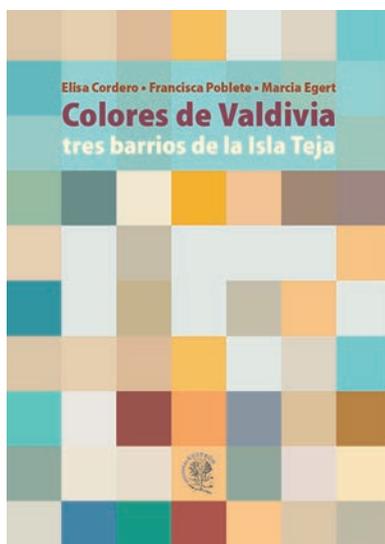


## Colores de Valdivia: tres barrios de la Isla Teja.\*

Elisa Cordero, Francisca Poblete, Marcia Egert



**Laura Rodríguez N.\*\***

Este libro viene a llenar un lugar importante dentro de los estudios culturales urbanos, reivindicando un aspecto singular de la ciudad de Valdivia y, porque no decirlo, de las demás ciudades del país también. Examinar las vivencias de un vecindario desde sus colores se sitúa como un enfoque radicalmente distinto a lo que son los temas hegemónicos en los estudios culturales.

---

\* 2014. Valdivia: Ediciones Kultrún. 94 páginas.

\*\* Instituto de Arquitectura y Urbanismo, Facultad de Arquitectura y Artes, Universidad Austral de Chile.  
lrodriguez@uach.cl lrodrigueztitulo@gmail.com

En los últimos años, las ciencias sociales han prestado particular atención al fenómeno espacial, de acuerdo a lo establecido por Edward Soja (Benach y Albet 2010) y por otros autores (Campton y Elden 2009). No obstante, centrar la atención en la tonalidad del paisaje urbano es aún un ejercicio bastante escaso en el mundo académico, y particularmente nulo en el territorio nacional. Una honrosa excepción fue el texto “Santiago imaginado” de Nelly Richard y Carlos Ossa, quienes en el 2004 trataron tangencialmente el color como temática urbana, esto dentro de un proyecto de envergadura mayor en Latinoamérica.

Este libro es una apuesta distinta, un reto donde el color ejerce un rol pivotal en la escena urbana, calzando con un protagonismo que explica los distintos universos sociales y, sobretodo, el marco en el que estos se desenvuelven. Estamos aquí en presencia de la obra de tres investigadoras, quienes recubiertas de diferentes formaciones académicas, distinguen la cualidad expresiva que representa el color en tres vecindarios de la Isla Teja, en Valdivia. Se trata de un texto que, además de sugerir una aproximación distinta al fenómeno urbano, entrega un testimonio de las memorias de los ciudadanos, sus cotidianidades, el esquema identitario del cual han decidido formar parte y los lazos que aún permanecen indelebles, a pesar de las grandes transformaciones de la ciudad contemporánea.

“Colores de Valdivia: tres barrios de la Isla Teja”; colores que tiñen una ciudad, descubiertos en este libro que nos obliga a mirar lo visible que de tanto verlo se ha vuelto invisible. Colores que santifican la cotidianidad, sucumben frente a la mirada escrutadora de estas tres autoras. Mujeres de vanguardia, escritoras bíblicas de pasajes soñados, donde el amarillo rellena la historia de una ciudad que, somnolienta, nos muestra un coloreado paisaje. Este texto, embalado de sentido, nos sacude de lo ordinario y nos obliga a querer ver lo extraordinario, radicando las vivencias de sus moradores, algunas ajenas, pero otras también cercanas. Al recorrer sus páginas, todo se vuelve sorprendente. Aquí me figuro que estamos frente al dintel de una puerta que, al abrirla, traspasaremos hacia un mundo que nunca se abandona: Puesto que nunca más volveremos a mirar la ciudad sin tropezar en sus colores. La población Anwandter, casas, casitas turquesas, cañones amarrados con alambre para que el viento no los tiña de suelo, maderas roñosas, traslapos sombríos, lo que alguna vez fue amarillo y hoy yace descolorido. El límite que entrapa la fotografía, magistralmente obtenida, satisface un perfeccionismo autóctono: una casa, otra casita, la calle sin gente, la parsimonia de un día soleado.

Las historias de sus pobladores, de acuerdo a sus propios relatos, dan cuenta del largo tránsito que les ha dejado la memoria. El señor que pintó su casa y luego vinieron sus hijos y la volvieron a pintar; será que de tanto colorear, sus antepasados aún viven, inmortales mientras existan las memorias y quien las escucha. Los bien escogidos relatos de los moradores dan cuenta de un sacrificado empeño por conservar las casas, pero también los ancestros y sus memorias.

Sigo hojeando el texto, con sus bien cuidadas páginas, de factura impecable: descubro otro vecindario, Barrio Teja Sur, y el relámpago de colores que se esconde bajo una pátina terrosa, tintura que presagia otras vidas, otras culturas y otras reivindicaciones. Un suburbio, macerado en el bosque, la pradera y el agua. Sus bien cuidadas casas se funden con el paisaje. Esto parece querer decir una vecina, al pasar desapercibida. El delito percibido, es precisamente pasar notificado y por eso, sentencia señora, somos parte del paisaje. Lo natural, viene a ser naturalizado. El Paisaje que identifica, es lo que resuena más allá de las voces trashumantes. Ya desde su origen, la razón primigenia sobre la cual Valdivia ha sido fundada, refundada y vuelta a fundar, es la belleza escénica del entorno. Esto es, por sobre todo, lo que está en la geografía íntima de la ciudad (Rodríguez 2013).

Un nuevo salto y ya reparo en las Lomas del Río Cruces, donde nadie quiere pasar desapercibido. Los colores se intensifican y las formas se encaraman en la colina. Pero el azul sigue apretando el cielo. Definida por una imagen, saca de sí la fotografía cualquiera. La toma ha sido ejecutada bajo un diseño categórico y definitivo. La ciudad es muchas cosas y en este libro ha sido manifiesto: sus memorias, sus gentes y sus colores.

Una vertiente y un aporte singular a los estudios urbanos culturales, y esto dentro de las incertezas de este mundo contemporáneo: esta es una de las aproximaciones que ofrecen las autoras, una sugerencia explicativa del mundo social que permea los encuadres urbanos. Sin ninguna duda, la fotografía magistralmente tomada seduce al lector, quien ávido de imágenes sucumbe al influjo de la nitidez exhibida. Pero, al mismo tiempo, la opinión vertida en los ingentes relatos hace despertar la curiosidad por indagar en el diálogo entre la gente, su paisaje y su colorido.

La pregunta inequívoca que toca responder es ¿cuál es el color de la ciudad? El que sea posible plantear tal interrogante (o es acaso el colorido

del paisaje el que se funde con los coloreados cuerpos de quienes transitan por el territorio), da la señal definitiva de esta controversia. Cualquiera sea la respuesta, el texto apunta en una dirección precisa: la ciudad es muchas cosas; entre ellas, sus colores.

---

#### Bibliografía

Benach, N. y Albet, A. 2010. *Edward Soja, la perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*. Barcelona: Icaria.

Crampton, J. and Elden, S. 2009. *Space knowledge and power, Foucault and geography*. Burlington: Ashgate Publishing Company.

Rodríguez, L. 2013. "La ciudad como fuente icónica del sentido: aproximaciones desde la cultura geográfica en Valdivia". *AUS* 14: 15-18.